

*Mentor que les dé el oráculo
Conforme á sus gustos sórdidos.*

*Mas siempre que el ciego apóyese
En ciego, para ir más cómodo,
Entrambos (verdad sin réplica)
Caerán en el foso cóncavo.*



FABULA XVIII

El Perezoso

*Qui justus est, justificatur adhuc
(Apoc., cap. XXII, vers. 11.)*

Un hombre, con la suerte por amiga
[Aunque al cabo la infiel le trató mal],
A fuerza de trabajos y fatiga,
Llegó á reunir un corto capital.

“Oh! con esto [exclamaba] ya no hay miedo!
Tengo, y me sobraré, para vivir;
Y así, tenderme á la bartola puedo,
Sin tener que afanarme en adquirir.”

Y lo cumple tan bien, *ad pedem literæ*,
En los brazos del ocio este español,
Que ni agencia un real, ni mueve un títere,
Cual si hubiera las minas del Tirol.

Mas, á poco, mitad de sus doblones
Gastó en curarse terca enfermedad;
Y, per colmo, unos pícaros ladrones
Lleváronse despues la otra mitad.

Ya de todos cayó en el menosprecio!
Ya le tienen por vago y malandrín,
Pobre rico! Qué cálculo tan necio
Formara la pereza en tu magín!

Quedó sin blanca, y se volvió al trabajo,
Renegando de sí y de Barrabás!
Desde entónces los hombres, acá abajo,
Miéntras más atesoran, quieren más.

*Pues bien: el Justo que el ejemplo lea,
De los hijos del mundo ha de aprender;
Y, si á justo llegó, más justo sea,
Por temor de enfermar y empobrecer!*

FABULA XIX

La Pena del Talion

Nolite errare: Deus non irri-
detur.

[Gal., cap. vi, vers. 7.]

En tiempo en que regia
La Pena del Talion,
Qué osadía!
Un Tuerto picaron
Saltó un ojo á Lucía;

Pues juzgá el muy borrego,
Que, al verle sin un ojo,
Sin más ruego,
Perdonarán su arrojo,
Por no dejarle ciego.

Mas paga sus diabluras,
El daño y la malicia,
Con usuras;
Que manda la Justicia
Dejar al tuerto á oscuras.

*Espere igual sentencia
El péfido y malvado,
Sin conciencia,
Que peca confiado
De Dios en la clemencia.*

FABULA XX

El Rapaz y el Filósofo¹

*Non plus sapere quam oportet
capere.*

[*Rom.*, cap. XII, vers. 3.]

*Hoy, que apénas saludan la Gramática,
Ya comienza en los Mozos el ridículo
Afan de hacerse graves y filósofos:
Recorren los espacios metafísicos
Cual si fueran modernos Aristóteles,
Y no dejan secreto, por altísimo,
Que no expliquen en son de catedráticos,
Sin haber empezado á ser discípulos;
Quiero darles lección en una fábula.
Y ha de ser á despecho de los tímpanos,
Para hacerles sentir mejor el látigo,
En el áspero metro novesílabo.*

Aguzaba su inteligencia
Un Jóven á orillas del mar,
Esforzándose en penetrar
De Dios la incomprensible esencia.

¹ Idea tomada de la vida de San Agustin.

Y á corta distancia se via,
Afanándose, un Rapazuelo
En echar agua en un hoyuelo,
Que en la arena cavado habia.

Y va y viene con ansiedad,
Demostrando el plan sin segundo,
De encerrar todo el mar profundo
En tan pequeña cavidad.

—“¿Hase visto mayor dislate?”—
[Exclamó, observando, el gran Hombre]
—“Oh! [dice el Rapaz]: no os asombre,
Que no es esto gran disparate.

Desde que sé que hay algun loco
Que en su pobre y vana cabeza
Quiere comprender la grandeza
De Dios, ya lo que intento es poco.”—

A tal contestacion, los labios
Frunció el filosofastro, y dijo:
—“Cáspita! ¿quién eres tú, hijo,
Que así te burlas de los sabios?”—

—“No importa [replicó] mi historia;
Mas guardad en vuestra memoria,
*Que el docto Cristiano se aviene
Con saber bien lo que conviene.*”—

FABULA XXI

Los Improperios

Qui perseveraverit usque in
finem, hic salvus erit.

[Math., cap. x, vers. 22.]

Por cobrar una pingüe y rica herencia,
Don Blas emprende un viaje:
No va en ferrocarril ni en diligencia;
Ni aun lleva su equipaje.
Qué indigencia!

Y luego que, pasados los abrojos,
Y al término cercano,
Aguardan el buen fin de los tramojos
Y la herencia en la mano
Ver sus ojos,

—“Ya no más! ya no más! dice el viajero;
Yo me vuelvo á mi casa:
Me aburre transitar este sendero.
Mas... ¿la herencia sin tasa...?
No la quiero!”

—“Bárbaro, imbécil (le gritó un paisano),
Simplon, paleta, zote,

Estólido, jumento, casquivano,
Salvaje y hotentote,
Gran marrano!

Estúpido, ridículo, bergante,
Mentecato, zopenco,
Zambombo, ganapan, cursi, danzante,
Alcornoque, mostrenco,
Gran tunante!

Gaznápiro, zoquete, torpe, avieso,
Cuadrúpedo, bolonio,
Caribe, zarramplin, tarugo, obseso,
Pelgar, necio, demonio,
Gran camueso!

¿Cómo así la razon se te oscurece,
Desdichada criatura?
Oh! sufre, si mi lengua te escarnece;
Pues tu rara locura
Lo merece!"—

Luego el Fiel, que, cercano á la victoria,
Se torna á bridas sueltas
Al vicio, prefiriéndolo á la Gloria,
¿No merece dar vueltas
A una noria?

*Nadie piense librarse de la hoguera,
(La Escritura lo advierte)
Sino aquel que, con ansia verdadera,
Constante hasta la muerte
Persevera.*



FABULA XXII

Los dos Novicios

Plenitudo legis est dilectio.
[Rom., cap. XIII, vers. 10.]

Dos Novicios se juntaron
En una tarde de asueto,
Y en amigable secreto
De aqueste modo se hablaron:

—“Hermano, si la obediencia
[Dijo el uno de los dos]
Tanto duele, ¿por qué á vos
Sirve de tal complacencia?

“Y ¿por qué yo, á mi despecho,
Cumplo mal, siempre á destajo,
Y vos, sin hiel, sin trabajo,
Os lo encontrais todo hecho?

“Ay! Yo envidio vuestra calma,
Al ver en mi afan sin fruto,
Que ni lleno el instituto,
Ni goza tranquila el alma.”—

—“A contestaros voy luego;
[Dice el otro, más sesudo.]
Tocad mi pecho desnudo:
Hermano, ¿qué siente?”—

—“Fuego!”—

¡Fuego! y con suavidad
Endulza la pena aguda,
Y á cumplir su ley le ayuda?
Pues era la CARIDAD.

FIN DEL LIBRO TERCERO